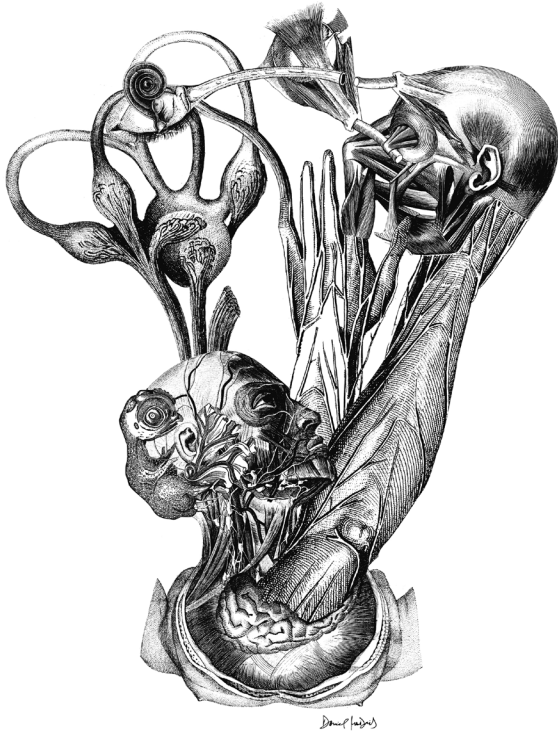


copia oculta



sebastián herrera gajardo

copia oculta

sebastián herrera gajardo



copia oculta

© sebastián herrera gajardo

Registro Propiedad Intelectual N° 220.822

Derechos reservados

Segunda edición

Santiago de Chile, 2012

Primera edición: Ediciones Vox / cuadro de tiza ediciones, 2011

Imagen portada: *Extracción de la piedra de la locura* de Daniel Madrid

cuadro de tiza ediciones

cuadrodetiza@gmail.com

<http://cuadrodetizaediciones.wordpress.com/>

copia oculta

a mis padres y hermanos

la mano imagina entre mis uñas como y pienso si el
sonido en la cueva dirá la delgadez de la voz

la lengua acaricia la cavidad de un diente que ya no existe
la encía guarda restos piensa un cuerpo tendido sobre
la cama

entre la presencia y las sábanas existe algo similar al
recuerdo de una textura al peso del cuerpo en un
puñado de arena que se escapa entre los vacíos que la
presión ejerce

la humedad del paisaje seca los ojos acumula un
pedrerío en la comisura de los labios

muerdo la lengua el polvo se extiende trago pierdo
en la repetición de la sed el eco encuentra y remueve
la saliva hasta el sonido los labios se rasgan la voz en
sus grietas un fragmento se desprende corta el aire

decir siempre hubo que decir y la historia se formó
en ese vacío

frente a la ventana una hoja un color amarillo en
el silencio pero mis recuerdos no tienen ese color
describo el curso de la hoja que se pierde las palabras
se agolpan en el recorrido de mi mano sobre el muro
palidecen cuando el ojo tacha con su iris

la mirada gris recuerda que la arquitectura tradujo el
otoño

hubo que decir devolver el curso a la mano caminar
sobre el asfalto para escuchar la lluvia

apisonar el cemento golpear la lengua con el paladar
abollarla hasta el músculo hundirme en la arena cavar
el paño que inunda esta ciudad presencia y retirada en
el cielo un rojo momento punza y jamás desangra la
herida susurra tras los ojos el patio trasero un paisaje
que apenas se nombra la postal de una ciudad que no
alcanza en el marco de la ventana

la coreografía que se dibuja en un jardín

la mano corta el aire con la sutileza de un clavadista a
punto de entrar al agua las aureolas desaparecen en
un vaso a instantes de caer vuelven cuando una gota
magnifica la carne

¿cuántos años para que el gimnasta se desnude en un
salto mortal?

flores adornan el ejercicio de los músculos sobre el
césped

las ligustrinas cercan como la espera de un geranio
que no sabe si dará a la calle o al muro que dice el sonido
del riego tras la pared

diré cosas simples la franja cardenosa esparcida sobre
el jardín
no hay montes sobre él tampoco respuestas

gestos desdoblándose entre las arrugas de una hoja
y mi puño cansado de guardar la presión de sus líneas

¿qué se siente al acariciar la textura de las sábanas con
la mano extirpada?

ejercitar un mal hábito que está a la espera y encuentra
el ciclo de las flores

algunas flores en el desierto crecen sobre las rocas

accidentes hojas en ristre a punto de decir
nada crece sobre mi cuerpo aunque bajo la piel el
sonido dibuje sombras en el muro

las plantas relatan la trayectoria de la mano antes de
hundirse en la tierra

me presento sobre el jardín sus colores me recuerdan
que hay algo que debes decir
pero el relato es mi cara ahogándose en una poza en el
horizonte un lugar común donde solo se encuentra
el solfeo de las flores dispuestas en un orden estricto

palabras a punto de deshojar

la arqueología del jardín el dictado repetido en las
raíces al cruzar la saliva por la garganta

un momento azul se disuelve en el cemento

todo jardín podría ser verde pero flores y colores crecen
en la ausencia

rimbaud tenía un color para cada vocal un perfume
que inunda todo cuando la mano desafía a la adormidera

hay frases que no se pueden decir en un jardín

mis manos buscan las frases que se asemejan al cieno
acariciando los dedos de un artesano manco

la arquitectura de un jardín un paisaje en el paladar se
diluye en la lengua

rimbaud te llena de vocales pero no tienes ningún color

las gencianas adornan tu frente como quien piensa un
cuerpo que emerge en el río y pinta un paño húmedo
sobre el rostro

la maleza se pregunta si existe una medida que establezca
la distancia que ronda esto que designo con la palabra
ojos

¿a quién se escribe cuando un enjambre de mosquitos
choca con la ventana?

accidentes sobre el territorio pozas sobre el cuerpo
no queda más que dejar entre la muralla y el reflejo de
la ventana mi imagen
para acercarse al movimiento y sentir todo el silencio
que se sostiene en este ejercicio

miro el jardín como si buscara en un lunar el punto
donde se erige mi silueta o lo que podría ser

un lunar se parece a un accidente
estoy colmado de ellos como la boca nocturna de un
vagabundo y su cuerpo en el arrojado de un nombre que
busca una constelación inexistente que lo guíe

escribir decidir perder antes de extraviarse

mi cuerpo bajo la piel esperando ser leído
sé que lees la horqueta sobre las ramas la tensión
las hojas de un naranjo la réplica de una escultura que
lees sobre mi piel repetida hasta el hambre

mi cuerpo es pura tensión el músculo esa aproximación
a la palabra lengua
como si todo fuera paladear

poso mis labios sobre el desierto para encontrar la sed

pienso en la estridencia de las noches
digo cuando mi lengua siente la encía y se establece el
curso del diente desprendiéndose en la boca cerrada

la boca también parece un accidente
una pequeña abertura que deja el silencio y entalla un
montón de aves en el cielo que vuelan fuera de la ventana
dibujando una silueta sin nombre en el jardín

hay plantas que crecen sobre un tronco partido

tus labios describen su marcha la pelusilla de los
angelitos arrancados del pasto se pierde del labio infantil
de todos modos no hay palabras y tu lectura describe
la coreografía del espino creciendo bajo mi cuerpo

tu voz solfea el silencio sobre la hoja el viento remece
el pelo el tiempo y sus saetas se incrustan sin más
historia que una voz bajo las grietas

mi piel es dura bajo ella la sombra de un almendro

ya sabes sobre el jugueteo en los sitios conocidos las
respuestas simples que dibujan un lugar común una
rosa por ejemplo al centro del jardín detrás tú en
la sombra que no esconde

las palabras pliegan tu figura no importa que llenes
de naranjos
todo parece ajeno aunque la costumbre del jardín diga
lo contrario

el hogar masculla cuando mi mano sufre la escritura
todo parece un juego como esconderse entre las rejas
y los arbustos
mientras me refugio bajo mi cuerpo y me pierdo con la
naturalidad de quien se oculta sobre los médanos tras
un chañar

aunque lo pienses nada es natural la maleza sabe
del abandono

me es imposible lavar la ropa en casa espero que se
amontone en una esquina y alguien la vea por la ventana
estiro la cama y sé que las arrugas dirán que cualquier
día es un atardecer desangrándose en domingo

riegas y podas con la naturalidad de quien disimula el
gesto en el rostro por no saber cómo llamar al musgo
que crece entre la cerámica y el césped

¿en qué piensas cuando riegas el jardín cuando sin
saberlo dedicas un segundo más a un espacio que a otro?

tengo un jardín entero a punto de florecer plantas
hipogreas que forman charcos para que cardúmenes
enumeren en el hambre decir

cosas simples la sombra que forma un naranjo sobre
el césped

la sombra no esconde aunque te quedes frente a la
ventana esperando una respuesta

el vidrio sostiene mi imagen fuera del marco las hojas
secas se convierten en abono

accidentes pliegan los espacios

las palabras se agolpan pero las frases accidentan
como un jardín no importa cuál lo importante son
los accidentes el cuerpo tenso diciendo bajo la piel las
raíces aleteando como un enjambre en el estómago un

jardín a la espera de encontrar que tus labios vocalicen
mis frases

nada escondes sé que te burlas de los accidentes
para qué decirte la coreografía de las añanucas esparcidas
sobre mis brazos

lo sé perfectamente pero a pesar de todo

me dices pero solo sé que te contemplo mientras mis
ojos flotan sobre los espejismos del trayecto de un ave
migratoria

sé que el olvido ronda tus labios cuando se avecina mi
nombre mientras hago aparecer un amancay que resiste
sobre esta piedra en mi pecho

visto añanucas y calandrinas para no decir la ausencia
mientras tus manos se enraízan hasta tocar la piedra

una grieta será cubierta no tendrá más historia que la
melancolía del cuerpo sin lectura

el duelo sobre el mundo la melancolía sobre el iris el
cuerpo sostenido en el ojo que lo ve partir

un montón de letras no dice ninguna enfermedad
ni es un verdadero paisaje la postal que articulas

las hojas yacen sobre tus labios

tu piel lejía eclosionando en el jardín
me dice que tu cuerpo es una proyección del paisaje que
tengo adentro
un árbol sin nombre que espera habitar la ausencia
un montón de frases que construyen la historia de quien
no existe

tus palabras se resquebrajan en el césped seca cruje
entre la mano que te aprisiona hasta el sonido
tu voz en nada se asemeja al solfeo de las plantas en el
desierto

un montón de agua no hace riego el barro se endurece
y resquebraja

mis manos te podan y tus frases yacen en pleno invierno
trasplantar una flor del macetero crisantemos clavellinas
no basta con decir

tu musculatura no estría la piel blanda
y me dices como la mala réplica de una escultura al centro

todo huele a ruda el ciprés se seca cuando el riego llega
con el recuerdo del mar oleando mis ojos

el rencor de las cicatrices
plantas que recorren mi cuerpo cuando las frases se
asoman como siembra
y el cuerpo el músculo se tensa en la espera como la
de un gimnasta a punto de ejecutar la acrobacia ensayada
por años

sutilezas hacen la historia
el giro el brazo la mano la coreografía del lápiz
sobre el papel
los músculos sobre la colchoneta como las enredaderas
y el curso que hacen sobre el muro

¿qué esconde la piel de las lagartijas tras el espino?

hace frío te digo aunque no escuches
y acá no existe más que las plantas abrazando las murallas

tu voz se esparce en la pared que aguarda conocer la
música de tu rostro al caer la lluvia

plantar una flor encontrar una fosa que dé con la
medida de mi cuerpo
para saber si soy parte de la disposición que le diste a
este jardín

el agua hace pozas entre las grietas

mi boca una fosa
la hoja una fosa
mi mano

este relato
la tautología de las flores
las palabras tras tu boca

jamás hubo historia y me encuentro entre el desierto y
el aroma de las flores

mi cuerpo escuece y ya no quedan uñas en mi boca

la ciudad está oscura las luces no hacen más que
alumbrar los objetos pero qué de los moldes y sus
vacíos

me observo en todas las siluetas que recorren el muro
me gustaría narrar una historia pero no hay nada que
contar

el sonido de un cuerpo ausente se escapa de la herida
después de desgarrar el brazo y dejarlo sobre la mesa

he mascado el vidrio podría hablar de aquella vez y las
cosas que sucedieron alrededor pero tenía los codos
sobre el marco de la ventana y un gusano salió de la
órbita de un cadáver

tanto que decir y el discurso acalla las voces de siempre

la ciudad tenía su propia luminosidad pero he rasgado
las pieles más débiles para que el cuerpo se ilumine

una poza dice las posibilidades que humedecen el vacío
y la mano puede sostener un montón de tierra pero
jamás una gota

¿qué dice la sal en el cuerpo luego de salir del mar?

hace frío pero nada tiene *el arroyo de un pájaro cuando el
espacio supera y traduce las cosas*

la lengua lame una hoja cuando el hambre dijo un cuerpo
que siempre fue ausencia

nada que decir más allá de la imaginación de un cuerpo
un objeto nunca este que me desampara

¿cómo trabajar desde el vacío desde el espacio y no
con el objeto?

el pelo se cae y no hago más que correr contra la marcha
nada fue mejor me repito y lo repetiré cien veces para
que quede claro que esto es una enfermedad pero no
es más que la mano tachando con el codo sus palabras

mi cuerpo reflejando los múltiples rostros de mí mismo
siendo un desconocido que toma el fulgor se inyecta
un haz de luz de la ventana para que se vea el cuerpo
este sufrimiento y decir bajo la luz de los neones para que
la lengua sea un escenario desnudo donde la expectación
se sostiene del sonido que antecede al aplauso

la música una arcada que no expulsa las palabras detrás
de la mente

me observo en un ángulo donde se ve mi cara y mis
ojos repitiendo que nada fue mejor que pensarme en
un montón de arena escapándose del puño que muerdo
para que no diga para no vaciarte pero sé que debo
seguir escribir leer una hoja en blanco para saber
las repuestas que inventé incrustar el camino sobre el
cuerpo dar vuelta el rostro para encontrar la calle ver

los charcos que dijeron del insomnio la noche el
otoño el jardín

pienso en la herida pienso en el color que brota pienso
en el dolor

la mano se acerca

Agradezco a Julieta Marchant, Rodrigo Morales, Fernando Guzzoni, Mariela Malbue, Javier Norambuena y, especialmente, a Nadia Prado.

Sebastián Herrera Gajardo

(Concepción, 1984)

Periodista. Realizó la investigación del documental *La Colorina*, sobre la vida y obra de la poeta Stella Díaz Varín (Fondo de Fomento Audiovisual 2007, Mejor Dirección Sanfic y Mejor Documental Festival de Trieste 2008). Becario de la Fundación Pablo Neruda en el año 2008. Algunos de sus textos aparecen en las antologías *Puro cuento* (El Mercurio-Aguilar, 2004); *Apnea* (Backdoor, 2006); y *Pendrive* (Mantra, 2008).

Esta plaquette se imprimió en octubre del año 2012 en Impresora Madrid Ltda., con un tiraje de 100 ejemplares. Para su composición se utilizó la tipografía Garamond e interior de papel Bond ahuesado.

